



OPERACIÓN ABRIGO A BOSNIA Y HERZEGOVINA

Javier PEÑUELAS GONZÁLEZ



ORRÍA el año 2003 cuando un grupo de amigos, a la vista de las noticias que les llegaban de Irak procedentes de los componentes de las tropas españolas participantes en la Operación SIERRA JULIETT a bordo del buque *Galicia*, organizó la Operación MATERIAL ESCOLAR, cuyo fin era repartir material de ese tipo entre las escuelas de Umm Qsar, donde se encontraba atracado el buque. Las necesidades de la población iraquí eran muy grandes en todos los campos, por lo que decidieron centrar sus esfuerzos en las necesidades de los niños y ayudarles, en lo posible, en su educación.

VIVIDO Y CONTADO



Colaboradores de la ayuda humanitaria de Cartagena.

Cinco años después, en el mes de mayo de 2008, ese grupo de amigos volvió a reunirse para organizar otra ayuda humanitaria. Esa vez se trató de la Operación ABRIGO A BOSNIA Y HERZEGOVINA. En el mes de abril de 2008 partió desde el aeropuerto de la Base Naval de Rota hacia Bosnia y Herzegovina la Fuerza de Infantería de Marina FIMEX-BH-IV como parte principal de la fuerza multinacional basada en Sarajevo para garantizar la estabilidad de aquel país. A unos ochenta kilómetros de Sarajevo, en un pueblecito de unos 5.000 habitantes llamado Nova Bila, se encuentra el asilo «Padre Cristóbal», regentado por Josefa, Martina y Magdalena, tres hermanitas franciscanas hospitalarias de Jesús Nazareno, españolas y cordobesas.

Desde hace varios años se les lleva prestando apoyo por parte de nuestras tropas allí desplazadas. Les hacen visitas mensuales y les entregan diverso material para que sus vidas, como la de los ancianos a los que cuidan, sean más llevaderas. También se les apoya espiritualmente por medio del *páter* de

la Fuerza, que suele ir a celebrar misa en castellano. Ellas, a cambio, les agasajan con una calurosa bienvenida y comida española.

Al conocer estos detalles, trasmitidos por los infantes de Marina desde Sarajevo, el mismo grupo de amigos que había participado en la operación de ayuda a Irak pensó que nuestros profesionales de las Fuerzas Armadas y las hermanas del asilo «Padre Cristóbal» estaban haciendo todo lo que humanamente podían para ayudar a la población de aquel país, y desde España, con un pequeño esfuerzo de organización, se les podía echar una mano.

En el mes de abril, con la llegada de los calores, se hacía el cambio de ropa en nuestros hogares, y toda aquella que encontrándose en buen estado se estimaba no era ya de utilidad podía servir para que aquella gente pudiera abrigarse durante el duro invierno que viven por esas tierras.

La respuesta de la gente fue magnífica, y en cuanto se contaba el proyecto todo el mundo quería unirse él. Mucha gente no tardó en depositar sus bolsas de ropa en un pañol que prestó el Club Naval de Oficiales de Cartagena, por lo que gracias a su colaboración se dispuso de infraestructura para el almacenaje y empaquetado. Después de clasificar y empaquetar toda la ropa se



Las tres hermanas franciscanas del asilo con personal de la FIMEX-BH-IV.

VIVIDO Y CONTADO



Teniente coronel de Infantería de Marina al mando de la FIMEX-BH-IV y el *páter* descargando la ayuda humanitaria.

embarcaron 140 cajas en un camión de la Armada que las depositó en el Tercio de Armada (TEAR), desde donde se ocuparon de que llegasen a su destino en Sarajevo hacia el mes de julio.

Ya desde el área de operaciones, la ropa fue clasificada y una primera remesa entregada el día 31 de julio por la célula CIMIC de la Fuerza española al asilo de ancianos «Padre Cristóbal». Aquel día las monjitas volvieron a dar muestras de su agradecimiento con unas buenas tortillas y un succulento salmorejo.

La difusión de la idea, la recogida de ropa, el embalaje, el movimiento de cajas, etc., fue realizado por voluntarios, que acompañados por sus hijos y por amigos de sus hijos

entregaron grata y gratuitamente su tiempo y esfuerzo para que saliese adelante el proyecto.

Queremos dar las gracias desde estas líneas a todos aquellos que han participado en este proyecto y han ayudado con sus aportaciones a paliar las necesidades de aquellos menos favorecidos. De igual manera queremos agradecer la colaboración de los mandos de la Armada española, sin cuyo apoyo no hubiese sido posible esta iniciativa, así como la de los usuarios e hijos de usuarios del Club Naval de Oficiales de Cartagena, que desinteresadamente han ayudado a que esta operación haya llegado a buen puerto.

Muchas gracias a todos.